

Precisado á fuer de atento á responder á los cargos que el Excmo. Señor Marqués de Morante me dirige de nuevo en su hoja volante fechada en Madrid el 8 del corriente mes, y recibida en esta Ciudad el 13 del mismo, y dirigida á combatir las razones que yo expuse en contestacion al artículo que S. E. habia publicado en el periódico La España, núm. 4794, tengo el sentimiento de principiar diciendo que el Sr. Marqués de Morante no se habrá tomado lá molestia de leer mi escrito para contestarle, ó que le ha dado un sentido muy distinto del que indudablemente expresan sus palabras. Dificilmente se podrá hallar en mi contestacion segun las reglas de la buena gramática y de buena lógica que yo me asombrase de que mi nobilísimo adversario el Sr. Marqués de Morante hiciera uso de un derecho que la Constitución del Estado concede á todos los Españoles, y el cual habia puesto yo en ejercicio antes que el Sr. Marqués en la cuestion presente.

Peregrinas por demás son las razones que el Sr. Marqués ha buscado para atribuir á mis palabras tan equivocado sentido. Ingenioso, como su defendido el Sr. Miguel para contestar á la critica hecha á sus notas de la Epístola de Horacio, ha estado el Sr. Marqués de Morante para eludir la cuestion que motiva la presente disputa y desatender las razones en que fundo mi grande estrañeza por la actitud que S. E. ha tomado contra mi persona mas aun que contra mi critica.

Dura cosa es tener necesidad de explicar el sentido de las palabras del idioma nativo hablando con los maestros del sublime arte de bien decir, pero es por cierto que sin está previa diligencia no podríamos entrar en la cuestion.

Mi contestacion principiaba manifestando el asombro que yo habia concebido al ver al Excmo. Sr. Marqués de Morante, tan admirado por su grande fama, tan poderoso por su alta influencia y tan respetado por su opinion literaria, convertido en auxiliar, en aliado del preceptista D. Raimundo Miguel, para combatir de consuno, para acabar de un solo golpe de opinion, ya que de razon no sea, con un *débil rival*, cuyos errados tiros á juicio del Sr. Marqués no alcanzan á lastimar el concepto literario de su favorito, quien por su parte además, en sentir tambien del mismo Marqués, tiene sobrada habilidad para repeler, rebatir, destruir y pulverizar los argumentos de su contrario. Y á este proceder del Sr. Marqués de Morante, al ponerse un poderoso al lado de otro poderoso para combatir *á débil*, es á lo que yo doy el nombre de proceder *poco hidalgo*.

¿Y á qué pues desplegar un alarde y un lujo de fuerza semejante para tan pequeña empresa? Diríase con algun fundamento que el noble Marqués de Morante por un exceso de celo ha quitado á su protegido la mitad de la corona: Pero ¡ah! tambien yo á mi vez *caigo en la cuenta*: sabia bien el Sr. Marqués de Morante que muchos desean solo oír su voz para formar coro con él, aunque no sea sino haciéndose eco de sus palabras; y en esta ocasion ciertamente no han sido defraudadas sus esperanzas.

Otra de las cosas que me llenaban tambien de asombro era ver al Excmo. Sr. Marqués de Morante constituirse en editor responsable, no ya solo de los libros escritos por el Sr. Miguel y que han merecido la aprobacion del Real Consejo de instruccion pública, sino de los que no la han merecido, y hasta de los defectos y errores que encierran.

Objeto de la predileccion del Sr. Marqués, como él mismo nos lo asegura, es la Exposicion gramatical, critica, filosófica y razonada del preceptista Don Raimundo Miguel, libro que como es sabido no se compone de otra cosa que de reglas de bien decir, y en sus 90 páginas he hallado yo y señalado mas de cien faltas de régimen gramatical y de propiedad de lenguaje, faltas que en vano intenta cubrir D. Raimundo Miguel en su flamante *CONTESTACION* dándose prisa á explicar los preceptos de Horacio, sobre cuyo punto nada se le objeta (pues no era regular que lo que ya se aprende sin estudiar Musa, Musæ lo ignorara el Catedrático de retórica), y hacinando citas sobre citas á fin de fascinar á los que no conocen lo poquisimo que eso vale.

En esa cuádruple Exposicion escrita para niños, como el Sr. Miguel nos dice, ningun hombre de regular talento, si bien la examina, hallará otra cosa que vanas é inútiles cuestiones, combinadas por su autor con objeto de poner por escabel de sus pies á los escritores mas respetables, y conseguir con tan ingenioso trabajo el dictado de *sabio* y de *docto* humanista.

Ábrase por do quiera la citada Exposicion del Sr. Miguel, y en cada una de sus frívolas cuestiones regularmente se encontrarán citados los seis ú ocho escritores que constantemente trae en rueda; pero nunca buscados como autoridad; nunca citados en apoyo de una opinion, sino es alguna vez con disimulo; siempre para presentarlos derrotados en el simulacro de sus ingeniosos debates, como se ve claramente en la exposicion que hace del sencillísimo pasaje de los cuatro versos de la Epistola de Horacio *Idcirco ne vager* y siguientes (265—268), cuya interminable discusion, hecha «para niños», segun su autor repite, solo da por resultado las palmetas que D. Raimundo Miguel reparte á los sabios expositores. He aquí textualmente el vapuleo que los insignes escritores reciben en esta sola é insignificante cuestion, uno por uno: El 1.º «...La interpretacion que Minelio da «á este pasaje» (el de *Idcirco ne vager* etc.) «es incomprensible... parece increíble «que un humanista tan distinguido haya estampado tales expresiones.» El 2.º «...La «version de Aldo Manucio desde luego se comprende que es muy violenta... «nihil tam absurdum quod ab aliquo philosophorum non sit dictum.» El 3.º «... «la interpretacion que Desprez da á este pasaje, siguiendo la opinion de Agelio, «no es exacta. Además se conoce que no tenía seguridad en lo que decia el «comentador á quien citaba.» El 4.º «...el Sr. Martinez de la Rosa toma el *intra «spem* como igual á *extra spem*.» El 5.º «...esta version» (la version del Sr. Burgos) «me satisface, menos... Y es cosa que me admira ciertamente cómo ha podido «ofrecer dudas» (este pasaje) «á hombres de talento tan esclarecido.»

Aun cuando fuese exacto que todos estos autores disintieran mas ó menos

en la verdadera acepción de una palabra en cuestion de suyo tan insignificante, inútil para los niños, para quienes dice el Sr. Miguel que escribe su Exposición gramatical, crítica, filosófica y razonada, ¿qué motivo, qué razon, qué conveniencia ni qué necesidad exigia que D. Raimundo Miguel los sacara uno por uno á la vergüenza, calificando sus opiniones con términos los mas duros, cuando ninguno de ellos puede vindicarse?

Pues y el laudable afan con que D. Raimundo Miguel trabaja para fundar, como él dice, una opinion nueva, lo cual sin duda hace ser singular, contando con la tolerancia de unos y el favor de otros, ¿no merece al menos que se dé á conocer al público? Pues véase en su exposicion del verso 193 (*Actoris partes*) cuántos son sus desvelos por conseguirlo.

«Para probar Polo,» repone el Sr. Marqués de Morante, «que el curso práctico de Latinidad de Miguel es malo, dice cómo traduce este en una de sus páginas el conocido distico de Ovidio de su Elegía 3.^a lib. 1.^o»; y esto que dice el Sr. Marqués hasta cierto punto es una verdad, pero es una verdad á medias. Ha podido decir mejor el Sr. Marqués de Morante que Polo, para probar que el Curso práctico de Miguel tiene varios defectos, ha presentado por muestra la traduccion que en él se halla del conocido distico de Ovidio: esto seria una verdad completa. Y ahora, en vista de que el Sr. Marqués manifiesta desconocer lo disparatado de esa traduccion y los groseros errores que encierra, así gramaticales como de sentido, Polo va á presentarla en paralelo con la que él ha hecho, para que hasta el menos inteligente lo descubra.

VERSION DE MIGUEL.

*Sic Priamus doluit, tunc cum in contraria
versus-Ullores habuit proditiōnis equus,* tal fué el dolor de Priamo, cuando vuelto contra Troya el caballo preparado por la traicion, puso de manifiesto á los vengadores Griegos.

Es una alusion á la historia de Troya. Paris, hijo de Priamo, último rey de los Troyanos robó á Helena, célebre hermosura de la Grecia, hija de Tindaro y de Leda, y Hermana de Clitemnestra. Con este motivo se sublevaron los Griegos, y tuvieron sitiada á Troya por espacio de diez años, al cabo de los cuales la tomaron por la astucia de Sinon, hijo de Sisifo, que dejándose coger prisionero, engañó de tal modo á los Troyanos, que les indujo á que admitieran dentro de sus muros un grandísimo caballo de madera, en cuyas cavidades iban escondidos los mas esforzados capitanes griegos, que con este artificio penetraron en la ciudad, saqueándola, incendiándola y destruyéndola.

VERSION DE POLO.

*Sic Mettius doluit tunc, quum in contraria
versus-Ullores habuit proditiōnis equos*—Cual otro Mecio, que en opuestos caballos tuvo los vengadores de su perfidia.

Siendo Mecio Suffocio Dictador de la Albania, Tulio Hostilio rey de Roma, con quien tenia hecha alianza, le llamó en su auxilio contra los Fidenates; y si bien estuvo pronto para acudir al llamamiento, en medio del combate se pasó al enemigo, lo cual visto por Tulio comenzó á gritar á sus soldados: No temais, que lo hace por mi consejo. Con esto mantuvo el valor de sus soldados, è hizo que los enemigos recibieran al traidor con desconfianza. Concluida la lucha, y habiendo cogido prisionero á Mecio, mandó que le atasen de sus cuatro remos á cuatro caballos; y agitados estos á un tiempo, cada uno marchó con un pedazo de su cuerpo.

Para juzgar cuál de estas dos versiones es disparatada, y cuál expresa fielmente el pensamiento de Ovidio, á pesar de que el Sr. Marqués dice por fin en su hoja volante que las dos son buenas, teniendo en cuenta que Polo ha introducido la variante Mettius y Miguel ha seguido el texto antiguo, pero que no obstante él y el Sr. Miguel han adoptado después la variante de Polo (lo cual en la época en que lo han hecho no costaba mucho), es preciso conocer la situación en que Ovidio se encuentra cuando hace su comparación, para saber apreciar todo lo que esta tiene de feliz. Acababa de pintar Ovidio su dolor en los otros dos anteriores disticos con estas palabras: *Dum loquor, et flemus, caelo nitidissimus alto, -Stella gravis nobis, Lucifer ortus erat. -Dividor haud aliter, quàm si mea membra relinquam, -Et pars abrumpi corpore visa meo est. y sigue Sic Mettius doluit tunc, quem in contraria versos -Ultores habuit proditiõnis equos, cuya traducción hace Polo de esta manera: Mientras que yo estoy hablando, y mientras que sollozamos los unos con los otros, el hermoso lucero de la mañana, si bien triste para mí, asoma en nuestro horizonte. Un dolor siento entonces como si se desprendiesen los miembros de mi cuerpo, como si se me arrancase alguna de sus partes, cual otro Mecio, que en opuestos caballos tuvo los vengadores de su perfidia.*

Este sentido literal y genuino de los tres disticos de Ovidio, que es el que naturalmente se desprende de sus palabras tiene alguna semejanza ni analogía siquiera con el dolor que pudo experimentar Priamo en el desenlace del Caballo de Troya; y mas cuando este dolor, si es que le tuvo, aunque parece natural, ninguno se ha puesto á describirlo? La razon que Miguel habrá tenido para hacer la traducción del último de estos disticos del modo que la ha venido haciendo siempre hasta aqui habrá sido, á no dudarlo, el haberla encontrado así en algunos libros; pero es muy extraño que quien descubre en la significacion del verbo *moliri* «á Homero escribiendo, á Homero ideando, el genio que produce, el gusto que perfecciona, el nùmen y el arte, y la concepcion y la obra» no llegase á descubrir en la bellissima comparacion de Ovidio á Mecio Suffecio descuartizado por cuatro caballos.

Esto por lo que respecta á la cuestion de sentido; en cuanto á la cuestion gramatical, es ya consiguiente al traducir así tener que cometer una cadena de errores, porque es imposible que una misma frase pueda expresar tan distintos pensamientos.

Burgos 22 de Abril de 1862. —PASCUAL POLO.